



En poco tiempo los japoneses lograron remozar 300 kilómetros de la autopista Tokohu, que conecta a Tokio con las zonas dañadas.

Japón a un año de la catástrofe

CLAUDIA FONSECA SOSA

NINGÚN PAÍS DEL mundo tiene más experiencia que Japón en hacer frente a los terremotos. Sus edificios han aguantado cientos de movimientos telúricos a lo largo de la historia, pero el incidente del 11 de marzo del 2011 superó todas las previsiones. Después de un sismo de magnitud 9,0 en la escala de Richter y varias réplicas, un tsunami impactó la costa norte del país arrasando todo lo que tenía a su paso.

Estos fenómenos provocaron la muerte a 20 448 personas y la evacuación de 300 mil, así como la destrucción de 720 mil viviendas, 45 diques, 78 puentes y 3 918 carreteras, entre otros perjuicios materiales.

Y fue precisamente una ola de 14 metros de altura la que desencadenó el accidente nuclear en la prefectura de Fukushima, a unos 240 kilómetros de Tokio. El impacto dañó tres de los seis reactores de la central Daichi, que había sido diseñada para un maremoto de 5,7 metros como máximo, y cuyo sistema de refrigeración falló debido a cortes en el suministro eléctrico.

La emergencia atómica no causó ninguna muerte de forma directa, pero sí forzó la evacuación de 80 mil personas en un radio de 20 kilómetros alrededor de la planta, como consecuencia de las fusiones registradas en los reactores y las fugas de radiación que se han detectado en alimentos, agua, cultivos y ganadería. Muchos residentes se quedaron sin empleos y otros permanecen en refugios viviendo en la incertidumbre. "¿Cuándo podremos regresar?", se preguntan.

Takeshi Takahashi, jefe de la central, propiedad de la Tokyo Electric Power (Tepco), dijo recientemente que esta "funciona con un equipo improvisado" y que se mantiene "bastante frágil".

Desde diciembre último los reactores nucleares están parados en "frío" (el sistema de refrigeración está a presión atmosférica y el núcleo a una temperatura inferior a 100 grados centígrados) y se supone que no existan emanaciones de sustancias contaminantes, pero los residentes de Fukushima aún temen por los efectos de estas en su salud, sobre todo a largo plazo.

Ellos tienen criterios divergentes en cuanto a si Japón debiera continuar usando o no la energía atómica para generar electricidad. "Décadas atrás los habitantes de Fukushima

construimos un cartel que decía: La energía atómica hará prosperar a nuestra ciudad. Ahora me doy cuenta de que las desventajas superan con creces las ventajas... He llegado a pensar que fue un error invitar a la central nuclear a que entrara en nuestras vidas", dijo un ciudadano de Futaba, a menos de 20 kilómetros de la planta.

"Abandonar las plantas nucleares equivale a repensar nuestro modo de vida", comentó en cambio Lina Ohara, de 33 años, que vive a unos 30 kilómetros de Fukushima. "Mis padres viven en Tokio y quieren que me vaya, pero mi marido trabaja aquí y, aunque estoy preocupada, hemos decidido quedarnos", dice Ohara.

"Sigo las noticias en la televisión a diario y compruebo los valores de radiactividad", explica esta mujer que tiene un niño de cinco años y una de tres, a quienes no permite salir a la calle para jugar. Sin embargo, recuerda que en Japón el 30 % de la energía proviene de sus más de 50 instalaciones nucleares.

En tanto, el Gobierno nipón se preocupa por paliar los perjuicios del fatídico 11 de marzo, calculados en 650 mil millones de dólares. En fecha reciente aprobó un anteproyecto de ley para financiar los trabajos que dirige la Oficina de Reconstrucción, constituida luego de la tragedia.

También promueve ejercicios a nivel local para que los japoneses sepan dónde resguardarse en caso de un tsunami. Llamaron a los centros de investigación científica a que trabajen en el perfeccionamiento de los sistemas de pronóstico antisísmico con que cuentan en el país, y a que evalúen los beneficios que les podrían brindar las energías renovables de acuerdo con su modelo económico.

Se trabaja en la reconstrucción de las infraestructuras dañadas mientras se determinó limitar la vida útil de las centrales nucleares a 40 años, en aras de evitar una sobreexplotación de las mismas que ponga en riesgo la seguridad de los trabajadores y los habitantes en zonas aledañas a su ubicación.

No obstante, especialistas de todo el mundo auguran que Japón podría tardar una década en redimirse completamente. Y quizás el ritmo con que se avanza no cumpla con todas las expectativas, pero no por eso se debe desconocer el esfuerzo que las autoridades han hecho para reacomodar la vida de los japoneses, quienes asumen los momentos de crisis como oportunidades para mejorar.

desde Haití



Vamos a actuar en función de las peticiones del Gobierno

Declaraciones del embajador de UNASUR en Haití

AMELIA DUARTE DE LA ROSA
Enviada especial

DESPUÉS DEL terremoto del 2010, los 12 estados miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), aprobaron un plan de fondos para el apoyo de la reconstrucción y fortalecimiento de la nación caribeña en materia de salud, infraestructura y seguridad alimentaria. La cooperación del proyecto de integración regional se implementó con el establecimiento de una secretaría técnica, entidad que, durante estos dos años, ha venido trabajando en programas concretos para mejorar la producción local de alimentos, la construcción de viviendas y la asistencia legal, entre otros.

Su embajador, el argentino Rodolfo Mattarollo, accedió a explicar a este diario las acciones de la secretaría que, inspirada en el espíritu de la cooperación Sur-Sur, contribuye a la soberanía de Haití.

¿En qué ha consistido la ayuda de UNASUR durante estos 26 meses?

"La decisión de colocar una presencia extra regional estuvo motivada por dos hombres específicamente, el presidente Rafael Correa, de Ecuador, y el ex presidente argentino Néstor Kirchner, que fue el primer secretario general de UNASUR. Cuando se instaló la oficina tardamos cierto tiempo en comenzar a funcionar porque fue en medio de un periodo electoral bastante agitado y no hemos podido ejecutar la totalidad de los proyectos. En esas condiciones impulsamos tres programas médicos con la República de Argentina; la construcción de viviendas Un Techo para mi País, con la organización no gubernamental chilena del mismo nombre; el programa Pro Huerta que busca garantizar la producción de alimentos en una escala comunitaria; y un programa nacional de asistencia legal".

¿Actualmente cuáles son las principales estrategias a mediano y largo plazo?

"Estamos a la escucha del Gobierno porque en eso fue muy determinante el presidente Correa cuando dijo que UNASUR va a actuar en función de las peticiones del Gobierno y no tratando de imponer esquemas y modalidades. Esto nos lleva a revisar algunos programas para saber si están en consonancia con los planes actuales del Estado haitiano. El presidente Martelly indicó claramente como prioridad la lucha contra el hambre, la alimentación infantil y la



FOTO DE LA AUTORA

organización de la enseñanza primaria para volverla universal y gratuita, un viejo sueño nunca cumplido en este país. De ahí que entre los nuevos programas de distinto tipo incluímos un proyecto de cantinas escolares y otro de análisis bromatológico de los alimentos frescos y envasados, pues en Haití existen serios problemas de sanidad y una contaminación muy extendida por la falta de agua potable y la mala gestión de los desechos.

Igualmente continúa siendo indispensable la construcción de viviendas, un problema que se agravó después del terremoto, cuando millón y medio de personas quedaron en los campos de refugiados. También en materia de salud aspiramos a dejar algo más que la formación de promotores de salud. Pensamos que una red de hospitales es fundamental. Hemos visto que en el acuerdo tripartito Cuba-Venezuela-Haití la brigada cubana ha construido 16 hospitales y queremos apoyarla en la reconstrucción de un hospital en Corail, una zona especialmente deprimida en el departamento de la Grand Anse. El centro beneficiaría a más de 200 mil personas. En la próxima reunión en Paraguay vamos a presentar el proyecto para que sea aprobado por las instancias superiores de UNASUR".

Finalmente, ¿cómo define el papel de UNASUR en Haití?

"UNASUR tiene una presencia amiga en Haití, tratamos de contribuir a la construcción de su soberanía de una manera respetuosa y sin imposiciones. Este país, con una historia dolorosa, llena de contradicciones y sufrimientos populares, ha sido víctima durante mucho tiempo de la opresión. Para nosotros, en el espíritu de cooperación de identidad política e integración, es importante trabajar en función de la justicia y la confección de un estado más equitativo y justo".